

## Aplausos para el primado en la catedral de Toledo

TOLEDO, 9 (D16). — Marcelo González Martín, cardenal primado de España y arzobispo de Toledo, fue recibido ayer con una salva de aplausos, al hacer acto de presencia en la catedral de su diócesis, donde celebró la misa de pontifical en la festividad de la Inmaculada. El primado, que no hizo ninguna alusión al referéndum aconsejó a sus feligreses que se suscribieran a «L'Osservatore Romano».

El sacerdote que presentó la ceremonia recordó a los fieles que, adon Marcelo, por defender a la familia, ha sido atacado recientemente en el ejercicio de su ministerio pastoral».

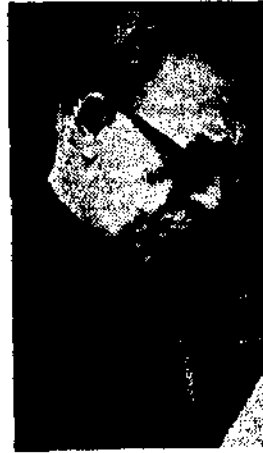
### La Inmaculada

El primado de España, según Europa Press, no se refirió en la homilía a los ataques recibidos, lo que en algunos causó cierta decepción —pues pensaban que hubiera contestado— y en la mayoría admiración.

Monseñor González Martín inició la homilía con una referencia al misterio de la Inmaculada Concepción de la Virgen, y de manera especial a la representación militar del arma de Infantería, que ayer celebró su fiesta. Después habló de la campaña de la oración en familia que durante tres meses llevaron a cabo los dominicos y que fue clausurada ayer.

### La palabra del Papa

«Prestad atención —dijo más adelante—, ante todo, a la palabra del Papa, que hoy llega con facilidad a todos los hogares. Os recomiendo la suscripción a L'Osservatore Roma-



Cardenal primado: Aplausos en la catedral.

no, en su edición española. Ahí encontraréis la palabra del Papa completa, libre de toda manipulación, nunca tergiversada. Y, con su palabra, las noticias que nos lleguen de todo el mundo católico que nos permitan contemplar el horizonte hermoso del reino de Dios en la tierra.»

«Los católicos debemos mantener nuestro optimismo y alegría siempre, pero sería un optimismo falso el que no se fundamenta sobre la fidelidad plena y total a las verdades de la fe.»

«María Santísima —dijo finalmente— es el modelo de la fe, la esperanza y el optimismo cristiano, precisamente porque lo es de la obediencia serena y humilde a la voluntad de Dios. Hemos de defender nuestra fe con humildad y con firmeza, sin refir con nadie, pero siendo consecuentes con los que la Iglesia nos pide y a las interpretaciones que de la fe hace el Santo Padre.»

Al terminar la misa, el cardenal también fue despedido con aplausos.